

MEDICOS DE DIOS

Las cosas de la vida son impredecibles, nunca podremos adivinar que se nos viene. Son cosas de Dios y nadie puede anticiparse, solo vivirlas y tratar de hacerlas llevaderas.

El día 13 de junio del 2020 trabajé en forma normal en la Panadería “San Giovanni” como desde hace 8 años entregando pan a los diversos negocios que atendemos. A mi parecer todo estaba sin novedad: la mascarilla y los guantes eran implementos a los que ya me había acostumbrado. Fue un día normal.

Ya en la tarde y al regresar a mi casa aparecieron los primeros síntomas de resfrió con escalofríos, dolor de cabeza y un fuerte dolor de cuerpo.

Mi hija me llevo al SAPU Central desde donde me enviaron al SAR del sector Aguas Negras. Una vez ahí, lo primero, me llaman para el control de mis signos vitales.

En los altoparlantes de manera fuerte escucho mi nombre: Juan Carlos a categorización. Ahí comenzó todo. Los días más difíciles del año 2020. Me atendió un médico y asoció mis dolores a una nueva enfermedad letal para los chilenos y el mundo entero, solicitó que me hicieran el examen de PCR (Reacción en Cadena de la Polimerasa), inmediatamente me enviaron a cuarentena preventiva a mi casa.

El día 18 de junio por la mañana mi hija Gabriela se enteró de los resultados del examen. Covid 19 positivo. En ese momento, tomamos la decisión de llevar a mi hija Natalia y a mi esposa Lidia a hacerse la prueba. Resultado positivo para ambas.

Los tres estábamos en la obligación de seguir en cuarentena sin salir de nuestras habitaciones, mi hija me sugirió que me podían trasladar a una residencia sanitaria, hasta ese momento yo me encontraba estable pero el resto de familia presentaba fuertes síntomas y molestias. Decidimos hacerlo pensando que esto sería lo mejor para todos.

El 21 de agosto al mediodía me trasladaron en un furgón escolar miré las calles vacías de Curicó, cuando salí de la casa mi hija Natalia me entregó una tarjeta, era el día del padre. Tuve tanta pena al verla despedirse de mí, entre las cosas que me dio venían varias cartas escritas por ella, hermosas palabras, también incluía un diploma que había hecho con mucha dedicación. Me emocionó aún más recordar que ese día era San Luis, onomástico de mi padre, mi hermano y mi hijo mayor. Qué triste día para mí.

Estuve todos los días en comunicación por teléfono con mi familia y en especial con mi hija Gabriela. La residencia sanitaria era un hotel: el “Gran Comercio”. Un técnico en enfermería me abrió la puerta de una pieza ubicada en el primer piso y me dijo: *“esta es tu pieza, aquí vas a vivir”*. Me quedé solo. La habitación era tan fría que tuve que acostarme vestido.

A las cinco de la tarde del día lunes 22 de junio llamé a Gabriela, me sentía muy mal, no había comido en todo el día y nadie me había ido a ver. Pasé varias horas tratando de comunicarme con recepción pero no atendían las llamadas, lo mismo hacía ella por su cuenta sin lograrlo por más que lo intentaba. A las nueve de la noche mi hija me dijo que yo mismo llamara a la ambulancia, así que eso hice.

Al ver llegar la ambulancia una de las TENS corrió a mi habitación preguntando que me pasaba y llamó a su colega. Estaban las dos solas atendiendo a 70 personas, al entrar la joven nos miró y se encerró en otra habitación. No sabía qué hacer. *“Lo único que te pido es que no me dejes morir”* le pedí mirándola a los ojos, ella se puso a llorar y me decía *“no caballero no”*. En eso llegaron los de la ambulancia, me subieron a una camilla tomándome los signos vitales que estaban alterados ya que sufro de diabetes e hipertensión como enfermedades base, mi temperatura era superior a 38 grados y me sacaron del hotel. A esa hora estaba lloviendo y alcancé a ver a mi hija que estaba afuera, le hice adiós con una mano.

Me desperté entrando a una pieza en el hospital donde habían dos personas más con Covid-19, dos enfermeras que tomaban los signos vitales, todo se me oscureció no sabía dónde estaba, todo era negro y sentí como un dedo fuertemente me tocó la espalda. Me di vuelta y vi una luz blanca y resplandeciente, divisé tres figuras: mi madre, mi padre y la figura de Jesús que me hicieron señas para que no me acercara y siguiera hacia el lado contrario donde estaban ellos, hubiera querido irme donde ellos, pero no fue así. Cuando abrí los ojos estaba en una camilla, con el cansancio de la tos y la falta de respiración a cada rato me quedaba dormido pero alguien tocaba la pared y me despertaba, no sé cuántas veces fueron pero sí que fueron muchas, sentí que esto era para que me mantuviera consciente.

Pasado un rato abrieron la puerta y dos TENS de una ambulancia ingresaron a una niña con mucha tos, ellos la dejaron en la entrada y se fueron, ella no llevaba mascarilla puesta y las dos técnico que nos cuidaban al verla salieron

corriendo, nos dejaron ahí. Yo les pedía que me sacaran de la sala, que me dejaran en el pasillo porque la niña tosía con tanta fuerza que daba miedo,

me tape la cara con mi polerón como para protegerme hasta que la sacaron y se la llevaron a otra sala. Por supuesto me dejaron hospitalizado, en la madrugada le avise a mi hija para que se fuera ya que aún estaba esperando noticias sobre mi estado y si me dejarían ahí.

Pasaron varios días donde no recuerdo que pasó, solo sabía que amanecía y que oscurecía en esa pieza. Al otro día amanecí en otra pieza con oxígeno, no sabía que pasaba, a eso de las tres de la tarde llegó una enfermera que me dijo que tenía que firmar un papel, una autorización porque me llevarían a Rancagua, estaba tenían todo listo la ambulancia, el TENS, el doctor, lo único que faltaba era mi firma. La enfermera salió a buscar el papel y mis compañeros de pieza que habían escuchado me pedían que no autorice mi traslado, que no dejara que me lleven porque en mi estado no me podían sacar de ahí, eso habría sido peor *“amigo en el camino se va morir no se vaya”*. Llamé a la enfermera y le dije *“no voy a firmar, no me voy”*. Después de un rato dos TENS me fueron a buscar y me llevaron a otra zona del hospital, una de ella me dijo *“Don Juan lo vamos a llevar una pieza donde estará mejor y yo quiero verlo de vuelta, tranquilo nosotras lo ayudaremos”*.

En ese momento me trasladaron a la UCI llegué a un pabellón donde éramos ocho contagiados conectados a diferentes maquinas, no sé cuántos días estuve ahí, los artefactos sonaban de día y noche sin parar, había gente muy grave. Sólo lograba dormir a ratos y cuando despertaba veía en el techo las luces blancas y verdes, ovaladas, brillantes, pensaba que tenía que caminar por esas luces porque todo lo demás era oscuro. Cuando me despertaba de daba cuenta que era mi imaginación.

Había momentos donde sentía que mi brazo izquierdo que tenía un agujero, por ahí me pasaban los medicamento, me daban comida, agua, lo único que tenía que hacer era proteger mi brazo porque de esa parte dependía mi vida, lo cuidaba mucho. Me despertaba y sentía como si hubiera sido real, lo que pasaba era que todas las vías estaban en mi brazo izquierdo, la arterial y la venosa, me sacaban sangre para ponerme suero, tenía muchas sondas tanto así que si me daba vuelta me enredaba. La mayoría del tiempo estaba consciente creo que eso fue lo que más ayudo, veía pasar a los médicos y a las enfermeras de un lado a otro, hablaban entre ellos, yo no entendía nada ellos no le decían nada al paciente.

Un día mientras conversaba con mi hija por teléfono y por descuido de una enfermera un paciente COVID19 falleció. Cuando ella se dio cuenta corrió a avisar a los demás que llegaron a la camilla del paciente que estaba recién fallecido. En el lugar habían 6 TENS y por orden de el doctor cada una le fue haciendo rcp pero no lo pudieron salvar porque llegaron tarde, le tomaron la hora y lo empezaron a preparar, todo el equipo que trabajó tuvo que cambiarse completamente la ropa de protección blanca, dos TENS se pusieron doble equipo y tuvieron que sellar el cadáver además de vestirlo y lo envolvieron en alusa, lo taparon y esperaron que llegaran dos familiares a reconocerlo. Todo esto demoró aproximadamente treinta minutos, luego llegó un carro de metal con ruedas de fierro a buscar el cadáver, sonaba como en una película de terror, pusieron el cuerpo en una bolsa mortuoria, lo subieron al carro y se lo llevaron.

Dos días después falleció otro compañero de sala pero a ese no me dejaron verlo, entró una TENS que pesco mi sabana y me giro hacia el lado de ella. Todos el rato estuvo conmigo para que yo no sapeará, nuevamente llegó el carro con sus ruedas de fierro y se lo llevaron.

Recién ahí vine a entender porque le preguntaban a uno cuanto media y cuanto pesaba, era para tener preparado el ataúd.

Me di cuenta que había fallecido un tercer paciente porque escuché llega el carro de la muerte con su sonido terrorífico, era de noche. Sentía mucho miedo de escucharlo porque ya sabía a qué iba y pensaba *“Señor no permitas que me lleven nunca, dame fuerzas para vivir por mi querida familia”*.

En la UCI se veía de todo, como el personal se ponía de acuerdo para sus comidas, se preparaban carnes, cocimientos con sus bebidas y demases, sobre todo los fines de semana.

Un día viernes, no recuerdo la fecha, llegó una camilla con un enfermo. Un doctor y dos TENS que no eran del pabellón se prepararon para operar a esta persona, era una operación particular que hicieron solo ellos el equipo médico del pabellón no se metió, cuando ellos terminaron entro una mujer que pago \$120.000 por la cirugía dinero que se repartieron ahí mismo el doctor y sus 2 asistentes.

La operación se realizó con todos los insumos, los equipos y los medicamentos del hospital, o sea, a los profesionales les salió gratis. Al parecer esto ocurría solo los fines de semana ya que al otro día, que era sábado, llegó un nuevo paciente que también fue operado,

este pago \$ 250.000 que también se repartieron entre los profesionales. Uno puede creer que habrá más de algo que sea legal, pero hasta la salud es un negocio.

Estuve dos semanas en la UCI durante ese período llegó un matrimonio con diagnóstico Covid 19, el hombre era un español dueño de una constructora según lo que el comentaba y le preguntó al doctor si podía atenderlo a él y a su esposa en forma especial, particular, preguntó cuánto le cobrarían. El doctor le respondió que sí y que la atención le saldría \$ 500.000, el hombre pidió su chequera hizo el documento y se lo entregó. Desde ese momento le hicieron a los dos todos los exámenes que llevaron a laboratorio, antes de media hora estaba todo listo, los estabilizaron y una vez atendidos llamaron la ambulancia para trasladarlos hasta su domicilio en Molina.

Nosotros los pacientes normales esperando más de dos semanas que nos atendieran bien y ellos en dos horas fueron atendidos, recuperados y trasladados a su casa todo por dinero. Yo me pregunto ¿ por qué Señor pasan estas cosas? pensar que hay gente en situación de calle que duerme a la intemperie con lluvia y con frío y nadie los ayuda ¿ por qué es así la vida?.

Pasó un tiempo, yo no sabía qué fecha o que día era, no podía darme cuenta si era de día o de noche, estaba en tierra de nadie, tampoco sabía nada de ningún paciente ya que el único consciente ahí era yo, todos los demás se encontraban en peores condiciones: entubados y conectados.

Esto hasta el momento en que llegó una TENS y me dijo que me cambiaban a otro pabellón ya que consideraban que estaba saturando mejor. Me trasladaron a un pabellón de cirugía que estaba habilitado para recuperación una vez que vi que me habían desconectado de las máquinas y que quede solo con oxígeno me sentí mucho mejor. En la nueva sala había una sola persona también en recuperación. Ya estaba más tranquilo. Ví en la pared de al frente de mi cama algo que me llamo la atención, era una figura igual al paisaje de la costa de Curicó, busqué mi cuaderno, mi lápiz y lo dibujé, estuve una semana en esa pieza recuperándome de a poco, todos los días tenía algo de mejoría y los doctores y enfermeras me decían *“vamos bien don Juan, vamos bien”*.

Cada vez que estaba de turno una doctora, que por su modo de hablar se notaba que era extranjera, entraba a la sala y se dirigía a la señora que estaba a mi lado separada por un biombo, siempre la encontraba bien y le daba palabras de ánimo pero cuando le tocaba evaluarme a mí me encontraba que todo estaba mal.

Que no había mejora: la glicemia alta, la presión alta, los pies hinchados todo esto sin siquiera revisarme. Según ella yo no estaba bien aunque para las TENS, enfermeras y los demás médicos me estaba recuperando. Nunca entendí porque me trataba así.

Permanecía en mi pieza en reposo como todos los días cuando una tarde ingresó a la sala un doctor, vio a mi vecina que descansaba, se detuvo a los pies de mi cama y me dijo: *“Don Juan usted está bien, lo vamos a sacar de acá de esta sala de recuperación porque el Señor nuestro Dios lo está ayudando para que usted se sane. No se preocupe que el Señor lo cuida y pronto lo sacara de acá. Chao don Juan el Señor nuestro Dios está con usted”*. Levantó la mano y comenzó a salir, yo le alcancé a decir *“gracias que el Señor nuestro Dios te Bendiga”*, me miró y se fue. Desde ese día y hasta que me dieron de alta no lo volví a ver, no lo había visto antes de que llegara a mi habitación y no lo volví a ver más. Ahora me doy cuenta de que era un enviado de Dios que fue a verme y a darme las buenas noticias. Antes de tres días ya estaba en otra sala de recuperación, ese día pregunte por él a varias TENS y nadie lo había visto ni sabían quién era.

“Mientras el virus avanza y arrasa

En el mundo nadie quiere creer que

Dios nos da una gran prueba que

Incluye buscar remedios y buscar ayuda

Con la oración para sanar el alma y el cuerpo

Oh Señor, Padre nuestro muéstrame el

Destino de nuestras vidas,

Escúchanos en estas angustias

Doctores del alma y el cuerpo enviados por el Señor

Inmejorables en tus mensajes de paz y de animo a los enfermos

Oh, divino Señor, gracias te doy por

Ser un afortunado de haber recibido un Medico de Dios”

Después de dos días me trasladaron a la última sala de recuperación, luego vendría el alta de acuerdo al progreso que presentaba cada uno de los pacientes dependiendo de cómo estaba saturando para mejorar la respiración ya que el virus se ensaña con los pulmones de las personas. Esa noche dormí como hacía tiempo no lo hacía, ya no tenía maquinas ni los sonidos de alarma en los oídos, solo un tubo de respiración nasal. A la mañana siguiente entró una TENS a la sala donde habíamos cinco pacientes en recuperación, fue directo a mí y me dijo *“don Juan, don Juan que bueno verlo! yo soy la que lo llevo a la UCI y le dije que tenía que sanarse. Lo tenía que volver a ver, todos los días revisaba los informes para saber de usted. Qué bueno volver a verlo bien”*, con el paso de los días hasta la nutricionista me mandaba un paquetito de galletas para comer más porque cada vez que la veía entrar al medio día le decía *“usted se parece a mi nuera, ella es nutricionista en una clínica en Puerto Montt y alimenta bien a sus enfermos”*.

Alrededor de siete días estuve en recuperación para que me dieran el alta, nos conocimos todos los que estábamos en la sala conversábamos y nos dábamos ánimo, todos teníamos muchas ganas de irnos a nuestras casas, así nos ayudamos unos a otros a sentirnos mejor. Para nosotros amanecía todos los días a las cinco de la mañana, a esa hora nos hacían las camas, nos daban los medicamentos y esperábamos al doctor. El primero en pasar, el doctor Martínez quien me dijo *“mañana te vas de alta”* pero esa tarde hubo cambio de turno y el enfermero a cargo no me evaluó bien, para arreglarla a la mañana siguiente me saco sangre y del laboratorio no alcanzaron a tener los resultados listos. El doctor me dijo *“te ibas hoy pero algo cambio y te quedaras un día más para observación de saturación”*, es ese momento tuve ganas de pescar mi maleta y salir arrancando pero pensé, el Señor sabe por qué hace las cosas, si tengo que quedarme lo hare.

Al día siguiente entro el doctor a las 7 am derecho donde yo estaba y me dijo:

-¿qué quieres hacer hoy? ¿te quedas o te vas?

- *Lo que usted diga doctor, respondí*

- *Ya, entonces te vas de alta*

Di gracias a Dios y gracias al doctor, él me dijo

- *“te llevaran en ambulancia y te avisan a qué hora te vienen a buscar”*

Después que se fue sentía tanta alegría y reflexionaba cuanto me costó salir de la enfermedad, los días interminables del hospital, cuantas veces paso por mi mente que quizás no volvería a mi casa y me aferraba cada vez más a Dios. Pasaba noches enteras orando y pidiendo por la sanación de mi familia, mis amigos, por mí y por todos los que estábamos sufriendo con esta cruel pandemia. Y aun me pregunto ¿Por qué Señor sucede esto? ¿Cómo y cuándo terminara?

Esperé todo el día la ambulancia, por la tarde ya me había resignado a quedarme un día más, después de mi cena me acosté y dormí por un rato. A las ocho de la tarde una TENS abrió la puerta y me gritó desde ahí *“don Juan se tiene que ir la ambulancia lo está esperando”*, los compañeros de pieza me aplaudieron y me decían *“qué bueno don Juan que le vaya muy bien, que se sane y que salga todo bien”*. Me senté en la cama e hice una oración de gracias, camine hasta la ambulancia con mi bolso de ropa, mi bolsa de medicamentos y con un corazón hinchado de alegría y agradecimiento a Dios por darme otra oportunidad de vida.

En todos los días de enfermedad y en las diferentes salas que estuve peleando contra el Covid 19 conocí muchas situaciones de diferente índole pero hay una que no puedo dejar de mencionar, hechos profundamente humanos que muestran las buenas acciones guiadas por la mano de Dios.

Conversando con una TENS sobre el Covid 19 ella nos contó que había un matrimonio muy humilde que vivía en el campo, ambos se enfermaron al mismo tiempo, no conocían cuáles eran los síntomas ni mucho menos como tratarlos. Vivían solos en su casa de campo y afortunadamente un vecino que los paso a visitar se dio cuenta que ellos estaban enfermos así que pidió ayuda al hospital explicando lo que sucedía. Se destinó una ambulancia para que fuera a verificar la situación y trasladar a los enfermos de ser necesario, al darse cuenta que el matrimonio estaba enfermo llevaron al dueño de casa que estaba

más delicado de forma inmediata al hospital quedando internado, dentro del mismo día fueron a buscar a su esposa quien también estaba enferma, fue trasladada y la internaron por su gravedad. Desde ese momento el matrimonio perdió todo contacto entre ellos, no sabían que pasaba el uno del otro y cuando estaban más recuperados preguntaban a las enfermeras por su pareja.

Como nadie conocía que relación existía entre estos dos pacientes no tenían información y ellos decían que en lugar de recuperarse y se entristecían, la TENS que nos conversó esto preguntó a la señora que le pasaba, ella le contó que no sabía nada de su marido, si estaba mejor o más enfermo quizás, le preguntó cuál era su nombre y lo buscó en los bancos de datos del hospital. Ahí se dio cuenta que el caballero estaba en recuperación y que ambos estaban separados por dos piezas sin saber nada el uno del otro. La joven fue a buscarlo a la sala donde se encontraba y conversó con él para tener antecedentes y poder informar a la señora sobre su estado. Ella habló con la enfermera encargada de la pieza contándole el drama que tenía este matrimonio por no tener contacto entre ellos y no saber cómo se encontraban de salud, pidió autorización para hacer una video llamada para que ellos pudieran verse y conversar, lo que fue autorizado inmediatamente, la TENS corrió a la habitación donde se encontraba la señora. Por fin lograron establecer contacto. Entre llantos de alegría por volver a verse y saber que estaban mejorando el matrimonio se sintió muy feliz. Desde ese día gracias a la buena acción de la enfermera y la TENS la recuperación de ellos fue más rápido y mejor.

Acciones como esta son dignas de destacar porque queramos o no aquí está la mano de Dios que quiere que sus hijos se sanen y sean felices, usando como instrumentos a las personas de buen corazón como la enfermera y la TENS.

Aunque las historias verdaderas tengan algo pequeño de fantasía siempre te llenaran de alegrías porque ante todo eres hijo de Dios y elevando una oración de agradecimiento por todos los que estaban preocupados en mi recuperación, me refiero a mis seres queridos, mis hermanos, cuñados, sobrinos, primos, hijos, iglesia JRF, amigos, monjes de Parroquia Vaticano, hijos, Luis Carlos, Pamela, Gabriela, nietos Natalia, Camila, Matías, Josefina, Sofía y mi amada Esposa que siempre ha dado su vida por mí.

Las almas en todos los hombres y las mujeres son inmortales

Pero las almas de los justos son inmortales y divinas.

Gracias Señor.

A ti por Siempre Gracias Señor.